

Urgell

El prelado del Opus Dei visita Andorra por los 75 años del paso de san Josemaría

Multitudinaria celebración religiosa y cultural en recuerdo de los caminos de libertad seguidos desde una España maltratada por la guerra civil

Patricia Navas
Sant Julià de Lòria

Unas mil personas asistieron a las celebraciones conclusivas del 75º aniversario del paso de san Josemaría Escrivá de Balaguer por Andorra, que contaron con el prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, como invitado de honor, y con el obispo de Urgell, el arzobispo Joan Enric Vives, como anfitrión. La bendición de una estatua del fundador del Opus Dei en la iglesia parroquial de Sant Julià de Lòria y una jornada con testimonios sobre el paso de san Josemaría por Andorra en el año 1937 en el Centro de Congresos de Andorra la Vella sirvieron para recordar las vivencias de paz y libertad vividas por el sacerdote de Barbastro durante los nueve días que permaneció en el país de los Pirineos, y algunas de las enseñanzas de este santo, que siguen impulsando la vida espiritual de miles de personas en todo el mundo.

A las doce del mediodía, centenares de personas abarrotaban la iglesia de Sant Julià de Lòria donde comenzaba una liturgia de la palabra en la que se enmarcaba la bendición de la nueva imagen de san Josemaría, una obra en bronce de la escultora Rebeca Muñoz que lo muestra en actitud de adoración, con los ojos clavados en el Santísimo Sacramento situado en el antiguo retablo del templo. Aquél fue el primer sagrario ante el cual pudo rezar en Andorra y el primer templo no profanado que veía desde el año 1936. 75 años más tarde de aquella intensa adoración, al lado de su imagen se arrodillaron los obispos Echevarría y Vives al entrar en la iglesia y rezaron brevemente antes de avanzar hacia la sacristía saludando a algunos de los asistentes. A continuación comenzó la procesión de entrada y la celebración, con unas palabras de bienvenida de la cónsul de la ciudad, Montserrat Gil, que destacó que «75 años después, los habitantes de Lòria tenemos un sentimiento especial hacia la figura de san Josemaría Escrivá de Balaguer y hacia todos los fugitivos que salvaron la vida pasando por nuestra tierra».

El arzobispo Vives ofreció unas palabras de introducción y acogida. Para él, hoy como antes en todo forastero está escondida la presencia del propio Dios y ayudando a cualquier persona necesitada se muestra con hechos el valor de la caridad. El acto también contó con la lectura de un fragmento del Evangelio —que relata que Jesús pide a Simón que reme mar adentro y lance sus redes para pescar y después lo invita a ser pescador de hombres— y una homilía de Mons. Echevarría, en la que destacó la importancia de entregarse a Dios a pesar de la conciencia de la propia pequeñez, y de vivir los sacramentos para poder amar a todo el mundo.



Después de este acto religioso, tuvo lugar una recepción en el Casa de la Vall, sede del parlamento andorrano, y las autoridades compartieron una comida. Por la tarde, se celebró la sexta edición de la Jornada de Caminos de Libertad a través de los Pirineos, organizada anualmente por la Asociación de Amigos del Camino de Pallerols de Rialb a Andorra. Los asistentes, muchos de los cuales llegaron desde Barcelona y otros puntos todavía más lejanos, vieron un vídeo de testimonios sobre el fundador del Opus Dei y su paso de los Pirineos, en concreto de Mn. Lluís Pujol, antiguo párroco de Andorra la Vella; Mn. Joan Porta, antiguo párroco de Pallerols de Rialb, y Juan Jiménez Vargas, un expedicionario del año 1937. También pudieron escuchar algunos parlamentos que recordaban la llegada de san Josemaría con un grupo de jóvenes a Mas d'Alins, cansados y con frío, después de pasar la frontera.

La llegada a este país neutral significaba salir de una España en plena guerra civil, donde el hecho religioso era perseguido y se obstaculizaba el nuevo camino dentro de la Iglesia que el santo se sentía llamado a abrir. El fundador del Opus Dei había decidido, no sin dudas, dejar Madrid, donde vivía, para poder seguir su misión. Se había propuesto atravesar la frontera andorrana, cruzar después a Francia y pasar a la otra zona de España. Y así lo hizo, en un duro pero exitoso camino. Uno de sus acompañantes dejó así escritos sus recuerdos de aquel momento en el libro *Camino de liberación*: «Todavía era de noche cuando los guías nos dijeron que habíamos pasado la frontera, que ya estábamos en Andorra. Nuestro Pa-

«El fundador del Opus Dei recordaba con gratitud los días pasados en Andorra, más de los previstos inicialmente debido a las nevadas»

dre comenzó una oración de acción de gracias. Pienso que fue la Salve, pero realmente no me acuerdo: tardé un rato en reaccionar y darme cuenta de que todo había pasado. Quizá fue la misma alegría lo que impidió creérmelo del todo.»

En su parlamento, Mons. Echevarría, que vivió con el santo desde 1950 hasta su muerte, recordó que en este viaje san Josemaría «no estaba simplemente huyendo de un peligro», sino que «la urgencia para salir del país era provocada, precisamente, por la imposibilidad de ejercer su afán de servicio a las almas, por el deseo de trabajar en libertad por la obra que Dios le había encomendado». En este sentido, «Andorra fue un tramo breve de camino, por el cual caminé en libertad y hacia la libertad, la que necesita cualquier persona para vivir con la dignidad que le corresponde». De hecho, pasado el tiempo, el fundador del Opus Dei recordaba con gratitud los días pasados en Andorra,

más de los previstos inicialmente a causa de las nevadas, pero un tiempo tranquilo en el que pudo celebrar misa todos los días: en la iglesia de San Pedro Mártir de Escaldes-Engordany, en el Colegio Nuestra Señora de Meritxell, donde vivía una comunidad de monjes de Montserrat, en el oratorio del Colegio de la Sagrada Familia y en la iglesia parroquial de Andorra la Vella.

Una señal del cielo: una rosa

A lo largo de la travesía por las montañas antes de llegar a Andorra, el presbítero vivió un momento especialmente difícil, en concreto en Pallerols, cerca de La Baronia de Rialb. Fue la madrugada del 22 de noviembre de 1937, antes de empezar la marcha. San Josemaría sufrió con fuerza una oscuridad interior: dudaba entre seguir el camino hacia Andorra, hacia la libertad, o volver a Madrid con los compañeros que se habían quedado. En esta situación pidió un signo a la Virgen: encontrar una rosa de madera. Desde muy temprano, caminando entre las ruinas de la iglesia de Pallerols, encontró la rosa, que interpretó como una clara señal de la protección de María y lo animó a seguir adelante.

Finalmente, la madrugada del 2 de diciembre de 1937, los fugitivos llegaron a Andorra. Para conmemorar este hecho, un grupo de personas que participaron en las celebraciones del aniversario el pasado 1 de diciembre caminó la noche siguiente el mismo tramo recorrido por el santo y el paso por la frontera, uniéndose a aquel primer grupo en el recuerdo, pero también en el cansancio y el frío intenso.